## El centro del mundo

JAVIER VALENZUELA.

"Mi abuela", cuenta el periodista palestino Ziad Abu Ziyad, "no paraba de repetirme, cuando yo era pequeño, que Jerusalén es el centro del mundo y también su principio y su fin". Muchisima gente comparte esa creencia, empezando por todos los árabes y judíos que viven en Tierra Santa. Por eso, los negociadores de la OLP y de Israel decidieron en el verano de 1994 dejar para el final del proceso de paz cualquier discusión sobre el destino de Jerusalén. Sabían que, como mínimo, éste es el centro, el principio y el fin de los problemas de Oriente Próximo. Sin embargo, dos iniciațivas desastrosas —una del Gobierno israelí, la otra de los líderes republicanos de Estados Unidos— acaban de colocar en el centro del debate el asunto de Jerusalén.

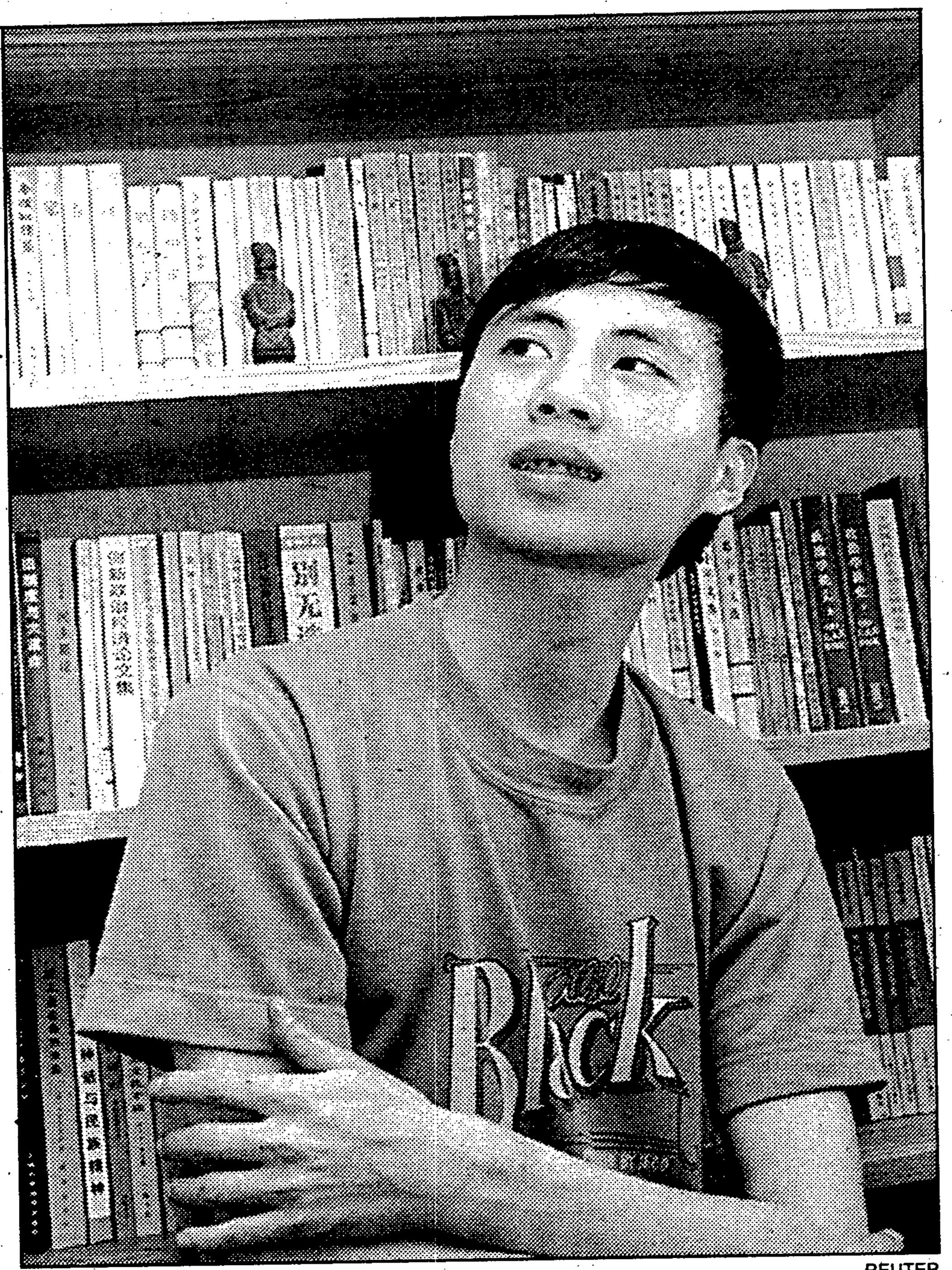
En su última reunión, el Gobierno israelí aprobó la propuesta de Isaac Rabin de expropiar 53 hectáreas de tierras palestinas de Jerusalén Este y dedicarlas a la construcción de viviendas para judíos. Aunque también prometió que no volverá a adoptar una medida semejante, los palestinos, y todos los árabes, lo han visto como una tropelía.

Es sabido que la nueva expropiación es sólo la enésima aplicación de un plan concebido en el momento mismo en que los israelíes conquistaron y anexionaron la parte oriental de Jerusalén. Ese plan pretende que en Jerusalén Este sólo quede un pequeño núcleo de irreductibles palestinos rodeados por todas partes por judíos y separados de su hinterland natural de Cisjordania. Desde 1967, los israelíes se han adueñado de más de 7.000 hectáreas de tierra palestina en la Ciudad Santa y sus alrededores, según un reciente informe de Betselem, el Instituto Israelí de Derechos Humanos. Sobre esas tierras se han levantado unas 75.000 viviendas, de las que el 88% han sido ocupadas por judíos. "Se trata", dice Betselem, "de reforzar el control israelí sobre el conjunto de la ciudad, de crear una realidad demográfica y geográfica que impida en el futuro cualquier puesta en cuestión de la soberanía de Israel sobre todo Jerusalén".

La triste verdad es que Rabin podía haberse ahorrado esta última provocación. Como dice Patrice Claude, el corresponsal de Le Monde en Jerusalén, "la política de judaización de la Ciudad Santa es ya un éxito. Antes de 1967, cuando la Ciudad Santa estaba dividida, había un 100% de judíos en el Oeste y un 100% de árabes en el Este. Hoy, sigue habiendo un 100% de judíos en el Oeste, pero sólo un 48% de árabes en el Este (160.000)".

Afectados quizás a distancia por ese sindrome de Jerusalén que lleva cada año al hospital Kfar Shaul a medio centenar de turistas occidentales que se toman por el Mesías, los ultraconservadores Bob Dole y Newt Gingrich han arrojado desde Washington más leña al fuego. Han propuesto que Estados Unidos traslade de Tel Aviv a Jerusalén su Embajada en Israel. Tan torpe es la iniciativa que hasta el propio Rabin ha dicho: "No, gracias". No es que Rabin ponga en cuestión el sagrado principio de que Jerusalén es la capital "eterna e indivisible" del Estado hebreo; es que ahora le vie-

ne muy mal el favor. Según los acuerdos de Oslo entre Israel y la OLP, las negociaciones sobre el futuro de Jerusalén deberían comenzar en mayo de 1996. Pero con la que se ha organizado, el asunto ya está sobre la mesa. Y en el peor momento. Israel y la OLP se comprometieron a ultimar antes del próximo 1 de julio el calendario de la segunda fase del proceso de paz, que incluye la retirada parcial israelí de Cisjordania y la celebración de elecciones palestinas. Pero ninguna de las partes está muy entusiasmada con la otra. Los israelíes están aterrorizados con los atentados suicidas de Hamás. Los palestinos ven cómo se les sigue arrebatando terrenos en Jerusalén, se implantan nuevas colonias judías en Cisjordania, se les sustituye en Israel por trabajadores tailandeses y se reduce Gaza y Jericó a unos meros bantustanes. A nadie le conviene que esto siga así, y a Israel menos que a nadie. Rabin debería volver a ponerse el traje de estadista que piensa en los intereses estratégicos de su pueblo.



El disidente chino Wang Dan, en su casa de Pekin.

## REUTER

## Detenidos cinco disidentes chinos en visperas del sexto aniversario de Tiananmen

REUTER / AFP, Pekín

El Gobierno chino, al igual que en años anteriores al aproximarse el 4 de junio, ha detenido en los últimos días a cinco conocidos disidentes. Entre ellos se encuentran Wang Dan, uno de los líderes estudiantiles de la revuelta de 1989 en Tiananmen, y el poeta Huang Xiang, cuyos versos son la más ferviente denuncia del aplastamiento del movimiento del Muro de la Democracia, en 1979.

Wang, Huang y otros 43 intelectuales chinos firmaron la semana pasada una carta en la que solicitaban al presidente de la República Popular y secretario general del Partido Comunista Chino (PCCh), Jiang Zemin, la liberación de todos los encarcelados por Tiananmen y la revisión del juicio oficial de aquellos acontecimientos calificados de "contrarevolucionarios" y que finalizaron con el avance sangriento de los tanques.

El Gobierno ofreció la sernana pasada a Liu Nianchun, otro activo disidente, un viaje con todos los gastos pagados para él y

su familia a la sureña isla de Hainan a cambio de no volver a Pekín hasta finales de junio. Liu rechazó la oferta y ayer la policía lo sacó de su casa para ser interrogado. Los otros detenidos son Wang Xizhe y Liu Xiaobo.

Esta nueva ola de represión revela la intransigencia del régimen en cuanto a la más mínima apertura política. El régimen, afectado por la debilidad de la salud de su líder máximo, Deng Xiaoping, no quiere verse involucrado en ninguna nueva agitación, ni, por supuesto, conmemoración de la revuelta estudiantil de 1989.

## El líder palestino Faisal al Huseini advierte del riesgo de una nueva Intifada

AFP, Jerusalén Faisal al Huseini, el dirigente palestino encargado de los asuntos de Jerusalén, aseguró ayer que existe el riesgo de una "Intifada [revuelta de las piedras]generalizada" si Israel mantiene su política de confiscación de tierras árabes en Jerusalén Este. Es la primera vez desde el comienzo de la autonomía palestina, hace un año, en que un dirigente de la OLP evoca tal posibilidad. Al Huseini, próximo a Yasir Arafat, supervisó las negociaciones de paz antes de la apertura de las históricas conversaciones directas que abrieron la vía a la paz.

"Puede ocurrir. Por el momento, podemos impedirlo. Pero, si perdemos el control, otras fuerzas en Palestina y en todo el mundo árabe se harán cargo de la situación", afirmó Al Huseini, quien predijo "una Intifada, no solamente en Jerusalén y los territorios ocupados, sino en todo el Próximo Oriente". Al mismo tiempo, subrayó que Israel "ya se había apoderado del 34% de las tierras árabes de Jerusalén Este". El actual contencioso se centra en la decisión de confiscar 53 hectáreas de terreno anunciada el mes pasado.

Traduciendo la exasperación en medios de la OLP, el ministro palestino de Finanzas, Mohamed Zohdi Nachachibi, aseguró que la autoridad palestina debería suspender las negociaciones sobre la extensión de la autonomía a Cisjordania, a las que calificó de "marginales e inútiles".

La crisis ha sido el detonante para la convocatoria de una cumbre árabe, para el próximo sábado, que, aunque reducida, será la primera que se celebre tras la división en las filas árabes posterior a la invasión iraquí de Kuwait, en agosto de 1990, y la posterior guerra del Golfo.

Según anunció ayer Abdelhadi Butalev, consejero del rey de Marruecos, Hassan II, que comenzó en El Cairo una gira para invitar a los dirigentes a la cumbre, ésta se celebrará el próximo sábado, probablemente en Casa-

El fracaso del Consejo de Seguridad de la ONU en aprobai una resolución de condena a Israel por la expropiación de tie rras, a causa del veto de Estados Unidos, ha acelerado las ges tiones.



Campaña electoral: El PP ya saborea el triunfo. Guerristas y renovadores planean la sucesión de González

Historia de los clubes. Fascículo nº 16: SPORTING

